

INTELECTUALES OPOSITORES A LA GUERRA DE MALVINAS Análisis de “¿La verdad o la mística nacional?”

Vanina Soledad López
Universidad Nacional de Quilmes /
Universidad Nacional de San Martín (Argentina)

Distintas ramas de las ciencias sociales señalaron la Guerra de Malvinas como la causa desencadenante del fin de la última dictadura militar y un factor clave en la transición democrática. Aunque minoritaria, la historia de la oposición a la guerra ha sido contada de manera dispersa ocupando espacios reducidos en los artículos y libros editados. La Guerra de Malvinas tuvo un ingreso reciente en los estudios de historia y memoria, por lo que la reflexión sobre los sentidos construidos, y el silencio sostenido, en torno a las distintas voces opositoras que se manifestaron durante el conflicto armado, se encuentra aún vacante.

Con el propósito de aportar en ese sentido, el presente artículo emprende un recorrido exploratorio por las voces disidentes que se oyeron en la inmediatez del desembarco militar argentino en las islas el 2 de abril de 1982. Luego se detiene en el análisis del texto “¿La verdad o la mística nacional?”, haciendo hincapié en la crítica al desembarco enunciada desde la figura intelectual. Si bien el texto fue publicado de manera anónima en el semanario *Nueva Presencia*, además de circular en mano bajo el formato folleto, es de público conocimiento que su redacción estuvo a cargo de un grupo integrado, entre otros, por Carlos Alberto Brocato (1) y Jorge Jaroslavsky.

Malvinas, causa nacional y oposición

Desde la tercera década del siglo XX el reclamo diplomático sobre las Islas Malvinas constituye para los argentinos una *causa nacional*. Éste no se había interrumpido desde la ocupación inglesa en 1833, y alcanzó uno de sus puntos más altos en la década del 70 cuando la diplomacia argentina fortaleció la política de acercamiento con los isleños, mientras se afianzaban las relaciones bilaterales que posibilitaron acuerdos como la entrada y salida de personas a partir del uso de una “white card” otorgada por Cancillería.

A comienzos de los años ochenta, en plena crisis económica y social de la última dictadura militar, la Junta decidió emprender una hazaña “histórica” y embarcarse en la recuperación territorial de las Islas. Según explica el historiador Federico Lorenz la decisión respondía al encuentro de los *tiempos cortos* y los *tiempos largos* de la dictadura militar. Por un lado, la necesidad urgente de dar respuesta a la creciente crisis interna marcada por huelgas sindicales, los reclamos ante las violaciones de derechos humanos, la reorganización de los partidos políticos (agrupados en la Multipartidaria) y la desconfianza de gran parte de la sociedad ante el alza de precios y el congelamiento de los salarios. Por otro lado, la prisa por

cumplir el objetivo de recuperar la soberanía argentina sobre las Islas Malvinas antes del 3 de enero de 1983, aniversario número 150 de la ocupación británica. En este sentido los primeros pasos fueron dados al designar a Nicanor Costa Méndez como canciller argentino, con el propósito de profundizar el reclamo internacional, mientras un grupo reducido de oficiales, liderados por Jorge Isaac Anaya, planificaba un “operativo sorpresivo, rápido e incruento” con el fin de producir “un hecho diplomático que obligara a Gran Bretaña a negociar” (Lorenz, 2009).

Suele afirmarse que la decisión por la vía armada en la recuperación de las Islas fue una apresurada “corrida hacia adelante” de parte de la Junta; mientras que Lorenz propone que la decisión fue tomada ante el aumento de la presión ejercida por el Reino Unido, en respuesta a acciones previas de los militares argentinos en las islas del sur. El 16 de marzo de 1982 un grupo de obreros, trasladados por un buque de la armada, izaron la bandera argentina y dispararon al aire en las Islas Georgia. Esta acción secreta, llamada Operación Alfa, fue realizada en contra de las órdenes del comandante en jefe. El reclamó de Gran Bretaña ante estos hechos suscitó el posterior desembarco de un grupo militar liderado por Alfredo Astiz. La decisión del desembarco en Malvinas ya estaba tomada desde la asunción del Galtieri como comandante en jefe aunque, dado el contexto antes mencionado, se adelantó la fecha a fin de acortar los tiempos de los británicos para reforzar su defensa.

El proyecto bélico “antiimperialista” tuvo eco favorable en la mayor parte de la sociedad argentina. En tanto *causa nacional* la recuperación de las islas funcionaba como marca identitaria y era parte de los programas escolares, al mismo tiempo que “se inscribía en un relato histórico en el que para ser completa (...) la grandeza nacional requería de la recuperación de ese territorio” (Lorenz, 2009). El apoyo a la guerra llegó desde amplios y diversos sectores de la sociedad; como el ofrecimiento de voluntarios para viajar a las islas, la colaboración cómplice y optimista de la prensa, y las donaciones reunidas en diversos encuentros públicos.

Las lecturas elaboradas en los casi treinta años que nos distancian del desembarco tienden a minimizar y repudiar aquel apoyo en tanto motivado por la inmediata euforia colectiva. Estudios recientes proponen una vuelta desde el presente sobre esas memorias construidas para problematizarlas, marcando las diferencias y los puntos de contacto entre la plaza del 30 de marzo (marcha de la CGT contra el régimen militar) y la marcha del 2 de abril (en apoyo al desembarco en Malvinas). Luego de siete años de estado de sitio se daba la posibilidad de volver a manifestarse en el espacio público a través de movilizaciones callejeras masivas. La reconstrucción de las distintas memorias regionales también complejizaría las lecturas, ya que la experiencia porteña dista de la vivida en zonas fronterizas y en el sur patagónico.

Los partidos políticos también apoyaron el desembarco; tanto los tradicionales (Unión Cívica Radical, Partido Justicialista, Partido Intransigente, Partido Demócrata Cristiano y el Movimiento de Integración y Desarrollo) asociados en la Multipartidaria, como el abanico de las izquierdas. Entusiasmados ante la proclamada lucha antiimperialista y el carácter anticolonial de la invasión (2) los partidos de izquierda dieron su apoyo al emprendimiento y postularon desde la búsqueda de la solidaridad soviética para negociar ante la ONU (Partido Comunista), hasta la movilización de masas y sanciones económicas para el Reino Unido (Partido Socialista de los Trabajadores y Política Obrera), pasando por el llamado a unirse en un “frente nacional antiimperialista” (Partido Comunista Revolucionario). Paradójico es el caso de algunos integrantes de Montoneros; quienes antes fueron perseguidos, secuestrados y torturados, ahora desde el exilio y en proceso de disgregación de la agrupación, ofrecían sus conocimientos provenientes de la lucha armada (Tarcus, 2007).

Lo que visto a la distancia puede entenderse en términos de “traición” puesto en contexto podría justificarse en la doctrina internacionalista de izquierda (3). Tal como señala Horacio Tarcus resulta entendible que la izquierda nacionalista llamase a “malvinizar la política” aunque no era tan esperable la actitud del resto de la izquierda. En el caso de los trotskistas su posicionamiento entusiasta pudo haber estado emparentado a la postura expresada por Trotsky desde México, quien manifestó en una entrevista que ante una guerra entre la dictadura de Vargas, en Brasil, contra Inglaterra, los revolucionarios deberían apoyar al país sudamericano dando prioridad a la lucha contra la opresión estructural, relegando la oposición fascismo-democracia. “En suma, mientras la sensibilidad y la experiencia de los militantes de izquierda bajo la dictadura los impulsaba a rechazar cualquier ‘causa nacional’ común con los militares genocidas, la estrategia política nacida en la Tercera Internacional los empujaba en sentido contrario: a apoyar en un sentido antiimperialista una guerra que habían iniciado los militares, creyendo que la movilización de masas dejaría a la dictadura en el camino” (Tarcus, 2007).

Pocas fueron las voces intelectuales que se pronunciaron contra Malvinas en la inmediatez del desembarco, mayores fueron las que dieron su apoyo a la recuperación territorial, considerándola una causa justa aunque tomando los recaudos del caso. Los documentos de la época señalan la encrucijada intrínseca en la opinión sobre la soberanía argentina en las Islas y la guerra. Al mismo tiempo dichos documentos abren el interrogante sobre cómo separar “un hecho festejado y considerado legítimo del poder que lo había producido” (Lorenz, 2009).

Esa contradicción intrínseca se expresa en el manifiesto publicado por el Grupo *Discusión Socialista*, integrado entre otros por José Aricó, Emilio de Ípola, Néstor García Canclini y Juan Carlos Portantiero, quienes desde el exilio mexicano se manifestaron dando su apoyo “crítico” con la sutil esperanza que una derrota en las Islas se tradujera en el fin de la

dictadura sangrienta. De este modo marcaron su coincidencia con el reconocimiento de la “soberanía argentina en las Malvinas” y la oposición al régimen dictatorial remarcando el repudio a la política de represión brutal y opresión económica ejercida desde 1976. El grupo hizo pública su posición a más de un mes del desembarco solicitando el apoyo colectivo para impedir la prolongación del enfrentamiento: “Llamamos a todas las fuerzas progresistas del mundo para que se movilicen por el inmediato cese de la agresión imperialista en Malvinas: debe negociarse de inmediato la paz, con el retiro de las fuerzas colonialistas inglesas y el mantenimiento de la recuperada soberanía sobre las Islas”.

Uno de los primeros libros de análisis crítico del conflicto fue el de Alejandro Dabat y Luis Lorenzano “Conflicto Malvinense y crisis nacional”, escrito también desde el exilio mexicano y publicado al fin de la guerra. En el primer número del año 1983 de la revista mexicana *Cuadernos Políticos* se publicó el texto “Las Malvinas, una guerra del capital” de Adolfo Gilly. En él, Gilly cuestionó el carácter anticolonial y antiimperialista de la aventura y remarcó que “Ni crítica ni limitadamente, ni bajo ninguna condición convenía a los intereses de la clase obrera, ni a los intereses nacional dar apoyo a esta operación” (Gilly, 1983). Mientras León Rozitchner escribía desde Caracas un libro que sería publicado tres años después; “Malvinas: de la guerra ‘sucía’ a la guerra ‘limpia’”. Allí remarcó su “subjetividad antibélica y anticolonial” oponiéndola al cientificismo de otras posiciones de exiliados de izquierda (Tarcus, 2007). El cambio de la guerra *sucía* a la guerra *limpia* designaba el pasaje de una lucha contra un “enemigo interno” desde 1976 a un enemigo externo colonial e imperialista.

En Argentina algunos escritores se permitieron usar su humor ácido para dar cuenta de lo absurdo que les parecía el conflicto bélico en un contexto de recepción poco favorable, dado el apoyo mayoritario al emprendimiento militar ya mencionado. Conocido y polémico es el caso de Jorge Luis Borges, quien propuso ceder las islas a Bolivia y posibilitarles así una salida al mar. Un poco menos nombrado es el artículo de Néstor Perlongher publicado bajo el pseudónimo de Víctor Bosh en la revista feminista *Persona*, en el cual se compadeció de los kelpers recientemente afectados por el “estado de sitio” de la dictadura “fascistante y sanguinaria”, y propuso darle “Todo el poder a Lady Di” para que “la ridiculez del poder que un coro de suicidas legítima, quede al descubierto” (Perlongher, 2008: 177). En Buenos Aires se emitieron y circularon dos folletos políticos claramente opositores a la guerra; uno editado por el grupo libertario Emancipación Nacional y otro por el Círculo Espacio Independiente.

“¿La verdad o la mística nacional?”

A continuación se analiza el folleto emitido por el Círculo Espacio Independiente, titulado “¿La verdad o la mística nacional?” en torno a la cuestión Malvinas, que vio la luz pocos días después del desembarco de las tropas argentinas en las islas. Es de público conocimiento que el folleto fue escrito por Carlos Alberto Brocato, junto a algunos amigos

suyos, aunque dadas las circunstancias históricas circuló de manera anónima o con referencia al grupo. El análisis aquí propuesto parte de preguntarse ¿qué figura de intelectual se delinea en el folleto? ¿qué funciones intelectuales asume? ¿qué valores defiende y de dónde proviene la autoridad que el folleto se adjudica para enunciar la denuncia? ¿a quién se dirige? y ¿qué marcas particulares imprimieron los cambios en el formato de circulación? Son preguntas que interpelan el texto desde la tradición normativa (4) de los estudios de la sociología de los intelectuales y que podrían reformularse en términos del compromiso sartreano preguntando ¿qué marcas, exigencias y limitaciones, impone la situación al compromiso intelectual ante el conflicto por Malvinas?

El centro del campo intelectual argentino en los años 60, 70 y 80 estuvo marcado por el pasaje, en la izquierda, del intelectual comprometido al revolucionario entre los años 60 y 70 (5) (Terán, 1994 y Sigal, 2002), a un modelo de intelectual de compromiso democrático en los 80 (De Diego, 2001). Mientras que la figura del intelectual será cuestionada en los 90, bajo el clima postmoderno y posthistórico que anunció su ocaso (Sarlo, 1994). La figura intelectual de Brocato se compuso en tensión con cada uno de esos modelos. Este trabajo sostiene que puede rastrearse en el folleto la disidencia con otras posturas ante la guerra de Malvinas.

El folleto comienza con la cita de un testimonio de Roger Fry, pintor y crítico inglés del grupo Bloomsbury, quién ante el comienzo de la Primera Guerra Mundial se muestra desilusionado y ofuscado por la posición de los intelectuales ante la guerra. Los acusa de haberse dejado llevar por las pasiones y de “seguir la masa al precipicio”. Dice Fry, citado por Brocato, “Supe de una vez por todas que los estudiosos, aquellos cuya ocupación parece que debiera consistir en mantener encendida la luz de la verdad en medio de la tormenta, eran al igual que los demás hombres, ciegamente patrióticos, ferozmente alertas, cobardes y falsos tan pronto como la opinión pública empieza a pisar fuerte (...) toda discusión, toda búsqueda de la verdad quedó suspendida por ensalmo”.

Desde el mito de origen, el affaire Dreyfus, las existencia de posiciones enfrentadas contribuyó a la “invención de los intelectuales” a fines del siglo XIX. Tanto dreyfusards como anti dreyfusards enunciaron el sustantivo calificativo, que pasó de ser insulto a categoría sociopolítica, y lo hicieron acompañados por el crecimiento de la prensa. Esta definición que a simple vista puede postular un moralista por intelectual, puede también leerse como la defensa de la autonomía del intelectual del partido político, al mismo tiempo que marca la inseparable relación de la acción intelectual con la impresión mediática.

En el texto de Brocato la cita aparece como un lugar de encuentro entre el escritor argentino y el escritor inglés que a la distancia, temporal y espacial, sienten parecido. Ambos sienten la traición de “aquellos que habrían debido ser los dirigentes”, a pesar de la diferencia entre la realidad inglesa de principio de siglo XX y el contexto dictatorial de escritura del folleto. Ambos se encuentran en esa soledad compartida a la distancia, enunciando la desilusión. Esa

soledad fue remarcada por Alejandro Kaufman (2007), quien veinticinco años después recupera el texto, en lo que denomina “un regreso crítico a los años 80”, para quien el anonimato del folleto no se funda solamente en la protección de los autores ante los represores bajo la situación de riesgo y vulnerabilidad del contexto dictatorial, sino en la protección de la sociedad toda que apoyaba la causa Malvinas.

De esa soledad parte para convocar al razonamiento, marcando que quien escribe no pierde de vista el asesinato y desaparición sistemática de personas a partir del 76, pero también desde los años previos tanto desde la “guerrilla urbana” como de las bandas “parapoliciales”. Las funciones intelectuales remarcadas son la de la memoria, el razonamiento, la defensa de la verdad y la denuncia (con algún tinte de esperanza de encontrar un lector amigo). “No nos sujetamos ni nos sujetaremos a las visiones ideológicas de las distintas corrientes y sus intereses; razonamos. E invitamos a otros argentinos que también razonen (...) que no acepten sustituir el razonamiento por slogans doctrinarios (...) Que defiendan la verdad por encima de toda adhesión programática”.

Sin embargo el anuncio de esas funciones no es en términos de establecimiento de reglas, sino que se condice con el modelo normativo del intelectual comprometido sartreano de 1945, que toma posición en cada caso y postula que “El escritor tiene una situación en su época; cada palabra suya repercute. Y cada silencio también” (6) (Sartre, 1950: 10). En este modelo la tarea intelectual es la escritura y Brocato escribe para desarmar la mistificación construida en torno a la cuestión Malvinas, mistificación que justifica una guerra en tanto antiimperialista, anticolonialista y urgente. La mistificación no es falsa aunque tampoco es verdadera, se trata en todo caso de una combinación dosificada de ambas en la construcción de opinión pública para la búsqueda del consenso (7) unánime, requerido en algunas ocasiones.

Tres son los núcleos centrales de esa mistificación ejercida desde la Junta militar, con amplia aceptación en la sociedad y los partidos políticos: la postulación de la recuperación de la soberanía nacional sobre las Islas, la usurpación colonial inglesa y la falta de alternativas junto al fin de la paciencia.

Ante la primera mistificación puede leerse en el folleto la exposición detallada de una contradicción conceptual en el reclamo de soberanía nacional sobre las Islas por parte del régimen dictatorial conducido por Galtieri. La soberanía nacional es de carácter democrático y se define como el ejercicio del poder del pueblo, lo cual se contradice con el ejercicio del gobierno en manos militares que sojuzgaban al pueblo argentino desde 1976. Brocato plantea que se confunde “soberanía nacional” por “integridad territorial”, y se procede en el establecimiento de una sinonimia práctica. La segunda falacia es la de la usurpación colonial, que aunque real, ello no implica que la soberanía argentina esté usurpada por Inglaterra (8). Brocato postula que la forma de usurpación territorial no justifica la aventura bélica, mientras

que considera al reclamo legítimo y sostiene que debe continuar por los canales diplomáticos. La desmitificación de la tercera falacia construida en torno al “fin de la paciencia” y “no se podía hacer otra cosa” es un problema del temperamento nacionalista: de honor nacional y de razón geopolítica. Ni el honor nacional ni la razón geopolítica merecen la salida armada, ni la “paciencia” puede dirigir un país. El “fin de la paciencia proclamado” da inicio a la cruzada nacionalista que se emprendió para reforzar un “frente interno” resquebrajado por los problemas económicos, la política asfixiante y las voces disidentes que sonaban cada vez más fuerte y unidas.

Ahora bien ¿de dónde proviene la autoridad que legitima la desmitificación? y ¿a quién se dirige? Como señalábamos más arriba no se trata de un proceso de develamiento de la verdad sino de un proceso desmitificador, que complejiza el valor de la verdad. Ya no es una decisión dicotómica; ya que la verdad puede aparecer junto a la mentira y mezclarse con ella. Sin embargo en la desmitificación Brocato no relativiza el carácter superior de la defensa de la verdad (a la que también se apela como marcamos en el llamado “por encima de toda adhesión programática”) sino que la enmarca en términos humanistas; “basamos nuestras opiniones en principios de filosofía social u política, no en apreciaciones tácticas o transitorias de los regímenes”. El argumento central de la denuncia contra la guerra de Malvinas no se sustentaba únicamente en que se trataba de un régimen militar. Dos de las desmitificaciones podrían haberse sostenido en un gobierno democrático (colonialismo y fin de la paciencia). De este modo el carácter trascendente de ese conocimiento de la filosofía política, y en ella el recorte de un cuerpo de conceptos modernos de reflexión humanista, autoriza y afirma la autonomía del intelectual (autónomo del partido y del régimen).

En el folleto aparece la descripción del compromiso intelectual en la Argentina de abril del 82 asociada, limitado por la censura dictatorial, su aparato represivo, y la soledad ante el apoyo mayoritario de la sociedad a la causa Malvinas. Sin decirlo, al asumir la elección del compromiso de decir verdades inaudibles, Brocato duplica la crítica a la tercera falacia que enunciaba que “no se podía hacer otra cosa” (9) demostrando que se podía. Esta nueva crítica no se dirige tanto al gobierno militar como a sus pares intelectuales de partido y en el exilio. Que incluso él estaba haciendo otra cosa: correr un discurso en sus propios términos, denunciar una práctica en sus propias leyes.

El texto fue escrito a comienzos de abril y apareció primero como folleto de distribución pública editado y distribuido por sus actores. Pocos después de una semana del desembarco en Malvinas fue publicado en el semanario judío *Nueva Presencia* (10) el 11 de abril de 1982, como producción del “Círculo de Investigadores independientes en Ciencias Sociales”, “un grupo de sociólogos”, con el siguiente distanciamiento de la línea editorial “no significa que compartamos sus conceptos, pero la característica de nuestra publicación es posibilitarle al lector el acceso a toda la información posible. Naturalmente estás páginas se encuentran

abiertas para las réplicas que pudieran surgir” (*Nueva Presencia*, 1982). El semanario llegó a tener una tirada de 20 mil ejemplares y su alcance superó los límites de la colectividad judía, sin embargo estaba lejos de ser una de las publicaciones de mayor tirada e influencia. En el número 258, el texto de Brocato ocupa 3 páginas completas de las 20 que componían la publicación. El tema de tapa es Malvinas y al interior varias notas más versan sobre el desembarco, convirtiéndolo en el tema central. El texto aquí analizado luego fue reeditado y nuevamente distribuido por el “Círculo de Estudios Independientes” en octubre de 1982, ya finalizado el conflicto armado, acompañado de un prólogo (11).

Por un lado esta nueva edición prologada incluye los datos de la imprenta, entre ellos la dirección (una remota línea de contacto con los autores, pero posible al fin). Por otro, el prólogo explicita lo que el folleto enunciaba; define Malvinas como una “aventura criminal”. También nombra las “otras madres”, las de los conscriptos muertos y heridos en las islas, acercándolas a las víctimas de la dictadura militar. Al mismo tiempo radicaliza la descripción de la sociedad argentina, expresándola en un términos de diagnóstico clínico; “sociedad invadida por la irracionalidad” y “este enfermo que es la sociedad argentina”. El prólogo de la edición posterior explicita la crítica a la posición de intelectuales frente al conflicto bélico declarando que “de 50 reportajes (...) no se salvan cinco” y los acusa de aspirar a las ideas mistificadores directrices fabricadas por las usinas ideológicas. Perfil la mirada crítica y un espacio posible para el pensamiento democrático en las ocho organizaciones de defensa de Derechos Humanos.

Con respecto a la pregunta por los destinatarios, en el folleto de primera circulación se apelaba al razonamiento: “Invitaríamos a que todo argentino que razona se convierta así en objetor de conciencia si es llamado a esta carnicería” sin distinción de su participación política. “Solo si crece la cantidad de argentinos dispuestos a pensar con independencia y críticamente, a resistirse a toda mistificación, formen parte o no de una corriente política determinada, será factible impulsar esa confianza” en que la sociedad argentina esté forjando hombres y métodos nuevos. Mientras que en el prólogo de la versión de octubre la distancia con los partidos políticos es radical y se apela a la construcción de un pensamiento independiente de largo plazo, un espacio minoritario y hasta marginal. Incluso se valora la tarea de abril como la defensa de la verdad y la racionalidad en tanto “pudimos decir lo que dijimos porque no somos un grupo, un partido o una corriente”.

Al final de ambos folletos de distribución personal, el de abril y el de octubre, aunque no en la versión del publicado por *Nueva Presencia*, una frase en negrita sirve de llamado imperativo y apelación a lectores que piensan parecido, pero no necesariamente son intelectuales u artistas. “Analice esta declaración, critíquela, hágala circular, reproduzca por cualquier medio. En algún lugar de este país mañana tal vez nos encontraremos” (12). Es también llamativo observar, en el prólogo de octubre, que mientras se clarifican y reafirman deberes de carácter reflexivo (13) y sin ninguna mención a la praxis, la denominación

“intelectual” solo refiere despectivamente a aquel profesor de letras que promulga la supresión del inglés del currículum universitario y a esos 50 entrevistados de los que no se rescatan cinco.

Notas

(1) Carlos Alberto Brocato nació en Buenos aires en 1932 y falleció en la misma ciudad 64 años después. Vivió en ella casi toda su vida con un breve exilio en 1980, en el que residió en Barcelona, y del cual volvió un año más tarde. Horacio Tarcus lo definió como un “intelectual independiente” y un autodidacta, mientras que en un homenaje despedida, publicado tras su muerte en *La Ciudad Futura*, Javier Franzé lo emparentó con el republicano español, destacando la escritura y distribución “mano en mano” del folleto “¿La verdad o la mística nacional?” como una de sus acciones anarquistas. En los sesenta, cuando el debate giraba entre “la pluma y el fusil” fue expulsado del partido en el cual había militado por mucho tiempo, tras editar dentro del Frente cultural y juvenil del PC el primer número de la revista *La Rosa Blindada*. Para entonces, hacía dos años que había lanzado su emprendimiento editorial, del mismo nombre, junto a José Luis Mangieri y con el apoyo del poeta Raúl González Tuñón. Participó de la revista y de la editorial hasta 1966, cuando se alejó “por la creciente orientación de colectivo en favor de la lucha armada” (Tarcus, 2007 b). En los años de *La Rosa* publicó sus dos primeros libros de poesía; *La sonrisa del tiempo* (1962) y *Mundo de la sucia lágrima* (1970). Bajo el seudónimo de Cayetano Bollini escribió una columna semanal de humor en el periódico *Avanzada Socialista* entre 1974 y 1976 y publicó dos libros en la década del 70; *Testimonios marginales* (1982), *Manual del buen argentino* (1972), y un tercero a fines de los 80 *¿Quién incendió la iglesia?* (1988). Rompió con el PST en 1977, tras haber estado vinculado a él durante los primeros setentas. Tras su regreso del breve exilio español, donde se vinculó a la Liga Comunista Revolucionaria, no participó en ningún partido político, aunque realizó varios intentos de reagrupamiento de debate y reflexión de izquierda independiente como el ya nombrado Círculo de Estudio Independiente, y en sus últimos años una serie de reuniones en el local de la calle Sarmiento de “Union e Benevolencia”. Su mirada al pasado de la izquierda aparece en su libro *La argentina que quisieron*, que fue publicado en Argentina en 1985 aunque la redacción se realizó en gran parte desde el exilio en 1980. Sus reflexiones en torno a la lucha armada le valieron críticas desde la izquierda y acusaciones de “estar haciéndole el juego al enemigo”. Su segundo libro de esa década, *El exilio es el nuestro*, dialoga con las posiciones de los intelectuales que retornaron del exilio entre 1983 y 1986, en los años de la primavera democrática.

(2) Alberto Bonnet define “la aventura de las Malvinas” como una “guerra reaccionaria” marcada por intereses en juego para la dictadura de corto y largo plazo (la restauración de las condiciones de dominación internas, en peligro tras la incipiente aunque creciente reorganización del movimiento obrero, y un mejor posicionamiento geopolítico) e interpreta la posición de los partidos de izquierda ante la guerra en dos variantes: nacionalista y populista (Montoneros y el PC) y anticolonialista o antiimperialista (PST y PO). En ambos casos para el autor se trata de posturas erróneas que hacen un uso dogmático de los términos, sustentadas en las posibles aristas favorables de la resolución del conflicto para cada partido.

(3) Incluso Fidel Castro recibió y dio su apoyo diplomático al canciller de la dictadura Costa Méndez, entendiendo Malvinas como una guerra de liberación nacional, sin cuestionar la doctrina de seguridad nacional a partir de la cual la dictadura “combatió” contra un “enemigo interno”.

(4) Según Carlos Altamirano son los propios intelectuales quienes más se inclinan en la descripciones normativas de su papel en la sociedad. Adosado a la pregunta por el qué de un intelectual viene el interrogante por el deber ser. “El razonamiento cobra entonces un sentido moral y los intelectuales son representados como integrantes de un grupo aparte, dotado de cualidades inusuales, una “clase ética” asociada con una misión, sea la de guiar a su sociedad, la de cuestionarla o adelantarse” (Altamirano, 2006: pp. 21). De este modo el punto de vista normativo encarna una tradición con diversas versiones que se dirimen entre dos tipos de intelectuales; los verdaderos, fieles a la verdad, y los

impostores, quienes la traicionan. En esta línea se inscriben tanto *La traición de los intelectuales*, de Julien Benda, como *¿Qué es la literatura?*, de Jean Paul Sartre y algunos escritos de Edward Said compilados en *Representaciones del intelectual*, entre otros.

(5) Son recurrentes los estudios sobre la resistencia intelectual de izquierda en los 70, un trabajo que se aleja de la recurrencia es el de Emiliano Álvarez *Intelectuales del Proceso*. Una aproximación a la trama intelectual de la última dictadura militar, donde explora tres distintas aristas del pensamiento intelectual de derecha; el “Grupo Azcuenaga”, los últimos días de Victoria Ocampo y la revista *Carta Política*, publicado en *Políticas de la Memoria* 6/7.

(6) Brocato lamenta el apoyo de Sábato a la guerra diciendo “la declaración de Sábato es desafortunada; cuánto más preferible hubiera sido su silencio”.

(7) Es llamativo que refiera al “consenso unánime” en un contexto de dominio (en términos de diferenciación de Williams entre forma de poder por coerción directa; dominación y forma de poder por consenso, en un complejo entrelazamiento de fuerzas políticas, sociales y culturales; hegemonía). Esta apelación se debe, tal como está señalado en el texto, a un momento de crisis de la dictadura militar donde el desembarco en Malvinas funcionó como un “zarpazo aventurero para restañar el frente interno peligrosamente resquebrajado por la situación económica y política asfixiante y los últimos acontecimientos de protesta”.

(8) Una de las justificaciones que aparece en el folleto para explicar la falacia del tipo de colonialismo mistificado enumera la ausencia de establecimiento de una base militar en el territorio usurpado, cuestión que se modifica luego de la guerra del 82. Otras de las explicaciones de Brocato demuestran incomparable Malvinas con los procesos de descolonización de Asia y África. Postula que de ser ese el caso malvinense se trataría de una mistificación sino de una verdad digna de las armas.

(9) El folleto señala el avanzado estado de las negociaciones diplomáticas y que el gobierno inglés había aceptado iniciar los trámites para la devolución de las Islas aunque no se atrevió a asumir el costo político y el posterior cambio de gobierno, con su viraje más conservador, negó esa posibilidad.

(10) “Nueva Presencia” fue una publicación semanal, dossier del periódico *Di Presse*, que se publicó desde julio de 1977 a julio de 1987 bajo la dirección de Herman Schiller. Son recurrentes las apelaciones al semanario como un espacio de resistencia y combate al régimen militar junto al periódico *Buenos Aires Herald* y la revista *HUMOR* (que ante la Guerra de Malvinas se posicionó explícitamente del lado de la Junta en lo que consideró “un hecho de indiscutible equidad” y una “bien entendida defensa de lo nacional”). Disidente a esta línea de estudios es el trabajo de Emmanuel Kahan quien relativiza el carácter combativo de Nueva Presencia a partir de un estudio sistemático de indización de las noticias y editoriales. El propósito del estudio de Kahan es resaltar otras cualidades positivas del medio, que fueron opacadas por la sobrevaloración de las denuncias de violación de los derechos humanos. Aunque valioso el aporte del análisis cuantitativo de Kahan, corre el riesgo de perder de vista la densidad cualitativa excepcional que adquirió la publicación ante la cuestión Malvinas.

(11) La versión aquí citada de “¿La verdad o la mística nacional?” corresponde a una cuarta edición publicada en la revista *Pensamiento de los Confines* en diciembre de 2007 en un dossier titulado “Los años 80 dictatoriales”. Posteriormente una versión reducida fue también editada como documento de trabajo en el dossier elaborado por Federico Lorenz, “Memorias en las aulas. La guerra de Malvinas y después”, y editado por la Comisión Provincial por la Memoria.

(12) Este llamado recuerda a la frase de Rodolfo Walsh que acompañaba los partes anónimos de Cadena Informativa, emprendimiento paralelo a ANCLA, Agencia de Noticias Clandestina; “Reproduzca esta información, hágala circular por los medios a su alcance: a mano, a máquina, a mimeógrafo. Mande copias a sus amigos: nueve de cada diez las estarán esperando. Millones quieren ser informados. El terror se basa en la incomunicación. Vuelva a sentir la satisfacción moral de un acto de libertad. DERROTE AL TERROR. HAGA CIRCULAR ESTA INFORMACIÓN”.

(13) “Construir este espacio (del pensamiento independiente) es una necesidad humano social para cada uno de nosotros y constituye a la vez la más responsable acción política ante la sociedad nacional a la que estamos vinculados”.

Bibliografía

ALTAMIRANO, Carlos: "La tradición normativa", en *Intelectuales. Notas de investigación*, Bogotá, Norma, 2007: pp. 17-49.

ÁLVAREZ, Emiliano: "Los intelectuales del Proceso. Una aproximación a la trama intelectual de la última dictadura militar", en *Políticas de la memoria* N.º 6/7, Buenos Aires, 2007.

ANÓNIMO: "¿La verdad o la mística nacional?", en *Nueva Presencia*, n.º 258, Buenos Aires, 11 de abril de 1982.

BADENES, Daniel; Grassi, Luciano: "Historia, Memoria y Comunicación". Documentos de trabajo. Departamento de Ciencias Sociales, UNQ, Bernal, 2011.

BONNET, Alberto: "La izquierda argentina y la guerra de Malvinas", Dossier Cien años de lucha socialista, en *Razón y Revolución*, N.º 3, invierno de 1997.

DE DIEGO, José Luis: Cap. VI: "La post dictadura: el campo intelectual" en *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo?*, La Plata, Al margen, 2001, pp. 199-241.

FRANZÉ, Javier: "A Carlos A. Brocato, maestro y amigo", en *La Ciudad Futura. Revista de cultura Socialista*, N.º 46, Buenos Aires, primavera-verano de 1996.

GILLY, Adolfo: "Las Malvinas, una guerra del capital", en *Cuadernos Políticos*, N.º 35, México DF, enero-marzo 1983, pp. 15-51.

GRIGUERA, Juan; Venero, Felipe: "La izquierda en la dictadura posiciones encontradas ante la Guerra de Malvinas (1982-1983)" ponencia presentada en XI Jornadas Interescuelas, Departamento de Historia, Tucumán, septiembre 2007.

GILMAN, Claudia: "Cap. III Historias de familia" en *Entre la pluma y el fusil*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002, pp. 98-142.

KAHAN, Emanuel: "El periódico Nueva Presencia: reflexiones sobre cómo interpelar un medio gráfico en el contexto dictatorial" en Badenes, Daniel y Grassi, Luciano comp. (2011), *Historia, memoria y comunicación*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.

KAUFMAN, Alejandro: Dossier "Los años 80 dictatoriales" en *Pensamiento de los Confines*, N.º 21, diciembre de 2007.

- Kaufman, Alejandro: "Violencia y memoria: alrededor de dos textos de la historia reciente".
- ¿La verdad o la mística nacional? Manifiesto que circuló de forma anónima en Buenos aires, abril de 1982.

LORENZ, Federico: *Malvinas, una guerra Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

ORY, Pascal y Jean François Sirinelli: "La sociedad intelectual francesa y el caso Dreyfus" en *Los intelectuales en Francia. Del affaire Dreyfus a nuestros días*, Valencia, PUV, 2007, pp. 25-54.

PERLONGHER, Néstor: *Prosa Plebeya. Ensayos 1980 – 1992*, Buenos Aires, Colihue, 2008.

Pujol, Sergio: *Rock y dictadura. Crónica de una generación (1976-1983)*, Buenos Aires, booket, 2011.

SARLO, Beatriz: Cap. V: "Intelectuales" en *Escenas de la vida posmoderna*, Buenos Aires, Ariel, 1994, pp. 173-198.

SARTRE, Jean-Paul: "Presentación" de *Les Temps Modernes*, en *¿Qué es la literatura?*, Buenos Aires, Losada, 1950, pp. 7-23.

SIGAL, Silvia y Oscar Terán: "Los intelectuales frente a la política", en *Punto de Vista*, N.º 42, abril de 1992, pp. 42-48.

SIGAL, Silvia: *Intelectuales y poder en Argentina. La década del 60*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

TARCUS, Horacio: "Los dilemas de la izquierda en la Guerra de Malvinas", en Suplemento Especial 25 años de Malvinas, *Página 12*, abril de 2007.

TARCUS, Horacio: "Brocato, Carlos Alberto", entrada en *Diccionario Biográfico de la Izquierda Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 2007b.

TERÁN, Oscar (1993): *Nuestros años sesentas*, Buenos Aires, El cielo por asalto (selección).